

rez.—*M. Auza.*—*Luis M. Aguilar*, secretario.

Son copias. México, Marzo veinti-iete de mil ochocientos setenta y uno.—*Agustín Peralta*, oficial mayor.

CONTRABANDO.

Juicio promovido ante el Juzgado de Distrito del Estado de Nuevo Leon por el ciudadano Administrador del Contrarresguardo de la frontera del Norte, sobre la introduccion clandestina hecha á la ciudad de Monterrey, de la cantidad de trece mil y quinientos pesos.

PROMOTORA FISCAL
del Tribunal de Circuito y Juzgado de Distrito,
del Estado de Nuevo Leon

Ciudadano Juez de Distrito.

El Promotor Fiscal dice: que se ha impuesto por el traslado que se le ha mandado correr, del contenido de estas diligencias, practicadas con motivo de haberse intentado introducir á esta ciudad, á deshoras de la noche, y sin dar siquiera aviso á la comandancia del Contrarresguardo, unos trece mil quinientos pesos, que aparecen como procedentes del Saltillo, segun la guía que despues de la aprehension se presentó; y por el resultado que de suyo dan dichas diligencias, juzga el Fiscal, que ese Juzgado, en cumplimiento de la ley y segun lo alegado y probado, debe imponer al dinero aprehendido, bajo tales circunstancias, la multa de un seis por ciento que establece el artículo 24 de la Pauta de comisos de 28 de Diciembre de 1843, declarada vigente por varias y recientes circulares, y aún hasta por la misma de 4 de Junio último, que se acompaña al Reglamento del Contrarresguardo establecido en esta frontera.

En efecto, ciudadano Juez; las varias excepciones alegadas de contrario, para

quitar toda responsabilidad en la introduccion que se pretendia hacer de ese dinero á deshoras de la noche y sin dar aviso al Gefe del Contrarresguardo, son muy buenas para que se hubiera concedido por el Gefe de dicho Contrarresguardo el permiso respectivo, para que se hubiera entrado con el dinero á aquella hora, y para que se hubiera el conductor escusado de presentarse á la oficina respectiva; mas ellas (las excepciones), no son ni pueden ser tales, que autorizaran al conductor ó consignatario, para que entrasen á la ciudad con su carga, sin dar previo aviso al gefe de la oficina en donde tenian obligacion de presentarla, y para lo que habian sacado la guía respectiva; porque no obstante el mal tiempo que se asegura habia en esos dias, y la inseguridad de los caminos, siempre se debió ocurrir por el conductor, á la oficina del Contrarresguardo, para la presentacion de la carga que conduce, ó al menos para dar aviso de ella, á no ser que, como iba á suceder, se pretendiera entrar así clandestinamente, sin dar el menor aviso de tal carga; pero en este caso, ya el conductor debía de suponerse, si no lo sabia, que con tal proceder incurria en cierta responsabilidad, y que esta se lo haria efectiva indefectiblemente, si se lo descubria oportunamente, introduciendo su carga de la manera como se lo dicho se intentó hacer.

En cuanto á lo que se alega ahora de ignorancia del Hetero, sobre las disposiciones recordadas por la Comandancia en los varios avisos que ha publicado, y sobre imposibilidad de que llegaran á su conocimiento por haberse ausentado para el Interior antes de que se espidieran tales avisos, ya ha dicho el fiscal, que tal ignorancia de derecho no escusa. Vana empresa seria la del legislador, cerciorarse de que sus disposiciones obligatorias, habian llegado á conocimiento de todos los que tenian necesidad de obsequiarlas. Por esto es, que una vez espedita una ley, una vez sancionada, su ignorancia no escusa. Además, en el caso, hay que hacer observar esta circunstan-

cia, muy notable por cierto: que se trata de un conductor de carga, y estos, por razón de su oficio, deben informarse si no lo están, de las disposiciones y leyes fiscales que estén vigentes en el lugar á donde conducen carga. De suerte que, en esta clase de hombres, mucho menos es excusable la ignorancia de las disposiciones que rigen en materia de hacienda, y los requisitos que se hayan prescrito para introducir ó sacar alguna carga.

Siendo esto así, resulta: que por ninguna de las excepciones alegadas de contrario, se minora, ni mucho menos se desvanece, la responsabilidad en que se ha incurrido por haberse pretendido introducir á deshoras de la noche y sin dar aviso á la oficina respectiva, los trece mil y quinientos pesos que se conducían del Saltillo según la guía presentada después de la aprehensión; y no desvaneciéndose ni minorándose tal responsabilidad, es claro que de plano se debe imponer la multa de que antes se ha hablado.

Por tales consideraciones, pues, y teniendo en cuenta la realidad del hecho que ha dado mérito á este juicio, así como la disposición clara y terminante de la ley, para castigar con una multa semejante á los introductores de cargas como la de que se trata, concluye el fiscal con proponer á ese Juzgado, que si lo tiene á bien, y lo cree conforme á justicia, se sirva imponer al dinero aprehendido la multa de un seis por ciento, según lo dispuesto en el artículo 24 de la citada Pauta de comisos.

Monterey, Diciembre veintiocho de mil ochocientos setenta.—*Lic. Antonio María Elizondo.*

Es copia que certifico. Monterey, Enero diez y nueve de mil ochocientos setenta y uno.—*Lic. Antonio María Elizondo.*

Sentencia del Juez de Distrito.

Monterey, Enero diez y siete de mil ochocientos setenta y uno.

Visto este juicio sobre la multa de ochocientos diez pesos, que por disposición del ciudadano comandante del contrasguardo de la frontera del Norte, quedó depositada en su oficina, procedente de la cantidad de trece mil quinientos pesos que se aprehendieron en esta ciudad la noche del 10 de Noviembre último, al conductor Anselmo Flores, quien los trafa del Saltillo á su propia consignación, apareciendo enmendado en la factura bajo un paréntesis, el nombre de "D. Francisco Garza Treviño," que primero se había puesto en ella: vista la guía con que vino amparado el dinero, la factura de que se ha hecho referencia, y los demás documentos del expediente que el ciudadano Comandante pasó á este Juzgado, dándole conocimiento del hecho, y poniendo la multa á su disposición para lo que hubiere lugar: visto el auto en que se mandó abrir el juicio, y lo que expuso en su demanda el ciudadano Comandante, en representación de la Hacienda pública y de los aprehensores, pidiendo se imponga al dinero aprehendido la multa de un seis por ciento que designan los artículos 10 parte 3ª y 24 de la Pauta de comisos de 28 de Diciembre de 1843, por no haberse llevado derechamente á su oficina, como lo previene la parte 4ª, artículo 15 de dicha Pauta, y por haberse introducido de noche contra la advertencia que se hizo al comercio en los avisos que mandó publicar la misma oficina con fecha 21 de Setiembre último; visto lo que contestó D. Francisco Garza Treviño en calidad de consignatario, exponiendo los motivos que obligaron al conductor á introducir el dinero á las siete de la noche, y porque no lo llevó directamente á la oficina del contrasguardo: lo que manifestó el ciudadano Promotor Fiscal, apoyando la petición del ciudadano Comandante, el auto en que se mandó recibir á prueba este negocio, las que se produjeron por una y otra parte, los alegatos que hicieron, el dictámen del ciudadano Promotor Fiscal en que pide la imposición de la multa, y todo lo demás que debió verse y convino tener presen-

te. Considerando: que por las pruebas rendidas, se ha justificado que en la misma Gefatura de Hacienda del Saltillo, donde se expidió la guía, se enmendó la factura, dejando dentro de un paréntesis el nombre de "Francisco Garza Treviño," que se había puesto primero como consignatario, y agregándose en su lugar el del mismo conductor "Anselmo Flores," por haber sabido en aquel acto el remitente por un telégrama, que Treviño se hallaba fuera de esta ciudad: que el mal estado del camino, el de la calle que dá la entrada á esta ciudad, y lo fatigado de las mulas del carreton, no permitieron que pudiera hacer su arribo antes de oscurecer y lo sorprendió la noche en sus inmediaciones: que habiéndose hecho varios robos en estos dias en los caminos inmediatos, el conductor temió quedarse fuera, y para salvarse del riesgo que corría el dinero, se resolvió á entrar con él: que ignorando, por no ser vecino de esta ciudad, cuál era la casa de D. Francisco Garza Treviño, y dónde estaría la oficina del Contraresguardo, entró por una de las calles en busca de aquel: que sorprendido en la de Hidalgo por un policía, lo presentó luego la guía, diciéndole que traía dinero, y que iba en busca de D. Francisco Garza Treviño, á quien venia consignado, para que él hiciera lo que conviniera, siendo de allí conducido á la Comandancia de Policía, donde quedó depositado esa noche el carreton: que dando cuenta á otro día el Comandante al Gefe del Contraresguardo, no se encontró en aquel el dinero que traía, del cual quedaron depositados en clase de multa, por disposicion del mismo Gefe, los ochocientos diez pesos referidos, mandando devolver lo demas, por ser un efecto que no causa derechos: que los fundamentos en que se pretende apoyar la multa, consisten: primero, en que el dinero no se llevó *directamente* á la oficina del Contraresguardo, de conformidad con lo dispuesto en la parte 4ª artículo 15 de la Pauta: y segundo, en que la introduccion se hizo de noche, contra la advertencia de los avisos que la misma oficina mandó publicar: que lo primero,

no tiene aplicacion, porque la ley impone la pena de comiso ó de multa por no llevar la carga *directamente* á la aduana ó receptoría; y es natural que esto se entienda de una manera efectiva, esto es, porque se haya llevado ó descargado en otra parte antes de presentarla, lo que aquí no sucedió, porque sorprendido el carreton en una de las calles, fué conducido al local de la Comandancia de policía, donde quedó depositado: que el hecho de que el conductor fuera buscando á D. Francisco Garza Treviño, no puede dar mérito tampoco para imponerle la pena, porque consta de autos que lo buscaba como consignatario, para que él determinara lo que debía hacerse; y esto solo no puede interpretarse como si la carga se la hubiera llevado á su casa: que lo segundo, esto es, que la introduccion se hiciera de noche, es excusable, por el peligro que habria corrido el dinero fuera de lo ciudad, puesto que la ley no ha señalado pena al que lo haga, urgido por circunstancias extraordinarias; siendo esto tan obvio y equitativo, que el mismo ciudadano comandante ha manifestado, que él hubiera concedido el permiso, si se le hubiera pedido: y teniendo presente, por último, que de los autos no aparecen datos de que el conductor tratara de ocultar el dinero, ó cometer algun otro fraude; este Juzgado de Distrito, por tales consideraciones y fundamentos, falla:

1º Que el dinero aprehendido al conductor Anselmo Flores, no se halla en el caso que determina la parte 4ª artículo 15 de la pauta de comisos; y que en consecuencia se le absuelve de la multa en que se suponía incurso conforme al artículo 24.

2º Que se devuelvan al consignatario D. Francisco Garza Treviño los ochocientos diez pesos que se le retuvieran, librándose la orden correspondiente á la Gefatura de Hacienda donde se hallan depositadas. Notifíquese, y remítase copia de esta sentencia y del dictámen fiscal á la Secretaría de la Suprema Corte de Justicia para su publicacion en el *Semanario Judicial*, confor-

me á lo dispuesto en la circular de la misma Corte de fecha 31 de Diciembre último, mandándose otra copia de esta resolución al Ministerio de Justicia. Yo el Juez de Distrito de este Estado así lo resolví, mandé y firmé, actuando con testigos de asistencia: Doy fe.—*Lic. José María Martínez*, una rúbrica.—*A., Carlos Tanderos*, una rúbrica.—*A., Abelardo Morelos*, una rúbrica.

Es copia que certifico. Monterrey, Enero diez y ocho de mil ochocientos setenta.—*Lic. José María Martínez*.

PEDIMENTO DEL PROMOTOR DEL TRIBUNAL DE CIRCUITO.

Ciudadano Juez de Circuito:

El Promotor Fiscal dice: que evacuados los traslados respectivos, en este juicio seguido, para hacer efectiva la multa de un seis por ciento, conforme á la ley, sobre la cantidad de trece mil quinientos pesos que se introducían á deshoras de la noche y clandestinamente á esta ciudad, como procedentes de la del Saltillo, segun la guía presentada despues de la aprehension, se le ha pasado este expediente, formado aquí en la 2ª instancia, en virtud de la apelacion interpuesta por el ciudadano Comandante del Contrarresguardo de esta frontera, de la sentencia de 1ª instancia, que declaró sin lugar á imponer dicha multa; con mas, el formado ante el Juzgado de Distrito de este Estado, todo con fin de que ejerza su ministerio.

Ejerciendo, pues, el Fiscal su ministerio, pasa á ocuparse principalmente de examinar á la luz de una sana lógica y un buen criterio, y con presencia de los hechos que constituyen la infraccion de la ley, por la que se ha impuesto la repetida multa, los considerando en que está basada la sentencia que motiva la apelacion, para hacer así patente las inconveniencias á que necesariamente se llegará con la aplicacion en la práctica de los principios reconocidos como

buenos en tales argumentos, y lo que es mas, lo inútil que vendrian á ser todas las leyes fiscales dictadas con objeto de evitar el contrabando, ó de castigarlo, una vez cometido ó intentado cometer, con diversas penas, segun las circunstancias de cada caso en particular.

Mas antes de entrar el Fiscal al exámen y calificación de esos considerandos, no habrá inconveniente en que diga algo, aunque sea en términos generales, sobre la peregrina ocurrencia de los consignatarios de ese dinero, á quienes no parece bien que los empleados de la Nacion procuren cumplir con su deber, pidiendo la aplicacion de la pena en que se ha incurrido en la introduccion del numerario dicho, por la notoria infraccion de la ley, al grado de decir que es un *tenaz empeño* el que tienen por hacer odiosas las instituciones.... y todo porque no se les quiero permitir abusos como el de que se trata.

Y ciertamente que es bien peregrina tal idea, cuando nada tiene que ver el prestigio ó desprestigio de la institucion con el cumplimiento de los deberes de un empleado, *expresso* para ello; es decir, por cuidar y vigilar no se cometa fraude á las rentas fiscales con introducciones clandestinas, y que todo tendrá, menos la buena fé de que tanto se blasona, autorizando el formular estos conceptos, los mismos hechos de los interesados al introducir el numerario de que se viene hablando.

Pretender que el empleados solo por serlo de la Nacion, no ha de tener libertad y se le ha de atribuir á *tenaz empeño*, no ya por el celo en el cumplimiento de su deber, sino por la simple investigacion de la verdad para hacer las observaciones que estime convenientes en vista de las circunstancias de un hecho, y con vista de las leyes dictadas sobre el particular, es pretender el disimulo mas escandaloso por parte del empleado en el cumplimiento de sus obligaciones; y todo porque deba creerse en una buena fé, que está desmentida por los actos é infracciones del mismo interesado.

Hechas estas ligeras observaciones, sobre los conceptos vertidos por el apoderado y abogado de esos señores dueños, consignatarios ó conductores de ese dinero, porque todo parece que lo son á la vez, pasa ya el Fiscal, como ha dicho, á ocuparse de examinar detenidamente cada uno de los argumentos en que se apoya la sentencia de primera instancia, para hacer las observaciones que de suyo nacen de tales argumentos; y observaciones que no pueda prescindir de hacerlas, aun á riesgo de que se le siga tachando de tenaz *en su empeño*, porque después del cumplimiento de sus deberes, tiene la convicción íntima, de que por razones que no se ocultan á nadie, y que no es del caso especificar, se trató de introducir clandestinamente el dinero de que se ha venido ocupando el Fiscal, no presentándose á la oficina establecida por la ley para examinar las cargas que entren ó salgan de esta ciudad, y recoger ó anotar los documentos con que deben caminar dichas cargas.

Después de la relación, no muy exacta, que se hace en la sentencia de primera instancia sobre los antecedentes del negocio, y causas porque no se cumplió con la ley; y se dice que no muy exacta, porque según esa relación ó al menos por los términos en que está concebida, parece que el conductor de ese dinero se presentó voluntariamente denunciándose, cuando de autos consta por las primeras diligencias, que la manifestación del carrero sobre el efecto que conducía, y la persona á quien buscaba como consignatario, fué hecha después de la aprehensión, circunstancia que viene á decir mucho en el caso; se asienta en dicha sentencia el principio de que, para que haya infracción de la ley, que merece tal ó cual pena, es necesario, tratándose de cargas ó efectos que se introduzcan á esta ciudad, *que materialmente se descargue en la casa del particular, antes de presentarla en la oficina*, en que debió hacerlo, primero que otra casa, no debiendo juzgarse *clandestina* la introducción que se haga á deshoras de la noche, y por rumbos desviados

de la oficina, con ánimo de introducirla á la casa del particular. Porque esto es precisamente lo que se establece en el considerando de la sentencia apelada, cuando se dice "que no debe tener aplicación en el caso la pena de la ley, por no haberse llevado *directamente* el dinero aprehendido á la oficina del Contrabando, pues para imponerle la pena habría sido necesario, en concepto del Juez, que se hubieran descargado los efectos en la casa del particular, cosa que no sucedió por la aprehensión verificada antes de tal operación. Pero ya se ve que esto de la aprehensión en nada pudo cambiar el propósito, que desde un principio se mostró de entrar con el dinero directamente á la casa de un particular, y lo que es mas, sin dar siquiera aviso de que por tal ó cual razón entraba á aquella hora, cosa que bien pudo hacerse, y si en nada ha podido cambiar ese hecho, que de suyo está revelando ya una notoria infracción de la ley; el Fiscal no comprende por qué se ha absuelto de la multa á la carga aprehendida bajo tales condiciones. Sería ciertamente imposible, que con tal modo de entender la ley y de aplicarla á un caso dado, hubiera un solo contrabando, pues no había de faltar en cada uno excepción que opona, si se desgargaba y se encerraba porque ya así no estaban los efectos al cuidado y vigilancia de los empleados; y si no se descargaban aún, como ha sucedido en el presente caso; pero esto se proponían hacer, sin guardar las prescripciones de la ley, porque no se habían descargado materialmente; resultando de esta disyuntiva, que no habría nunca contrabando, y que por consiguiente eran inútiles y sin objeto todas las leyes fiscales, y los empleados encargados de su cumplimiento, una vez que aunque la infracción sea notoria, se ha de estar siempre á lo que se le ocurra decir á los contrabandistas en el evento de que se les aprehenda, y siempre también se les ha de creer, en esa *buenafé* á que luego se acogen; aunque los hechos estén demostrando lo contrario; es decir, que se obra intencionalmente, no pre-

sentando la carga, ni dando de ello aviso á la oficina respectiva.

A tales y tan semejantes absurdos nos conduce necesariamente el modo con que se quiere entender la ley, cuando establece el requisito de que antes de toda otra operacion, se presente la carga á la oficina establecida para examinarla, y registrar ó recoger el documento con que ha debido caminar.

Pero se dice, y con una formalidad que á primera vista engaña y fascina, que puesto que el dinero no causa derechos hasta esta plaza, no ha habido razon de temer un fraude, porque se intentaba introducirlo á deshoras de la noche y de una manera oculta; pero esto de que el dinero no pague derechos hasta esta plaza, no es razon para que no se tome un fraude, y la prueba de ello es, que aun sin pagar derechos camina con cierto documento que tiene que presentarse aquí al llegar, y sacar otro por el que conste la certeza del final destino que ha tenido el efecto guiado. Ahora bien; si el consignatario de ese dinero hubiera logrado introducirlo á esta ciudad, como se proponia hacerlo, sin dar el menor aviso, ni mucho menos presentarlo á la oficina establecida por la ley, ¿quién nos asegura, que no habria ocurrido á la misma Gofatura de Coahuila manifestando que por tal ó cual motivo ya no hacia uso de aquella guía, presintiendo ademas á todo esto, la circunstancia de no haberse tomado razon de tal guía ni de haberse dado conocimiento de ella al ciudadano Gefe del Contraresguardo? ¿O quién nos asegura que, una vez introducido ese dinero sin la presentacion de la guía, no se podria introducir otra cantidad igual con la misma guía, alegando por razon del rotar de, el mal estado del camino, y del tiempo, y el peligro de ladrones, como ahora se alega por la introduccion clandestina que se proponia hacer? Y así se dice que no habia motivo para temer un fraude en la introduccion clandestina de ese dinero.

Quedo, pues, sentado segun las anteriores observaciones, que lejos de servir de

excusa la no descarga material del dinero en la casa del consignatario, ó á quien venia consignado, este mismo propósito del fletero, comenzado á poner por obra, introduciendo su carga á deshoras de la noche, y de las de despacho de la oficina, en donde tenia que presentarla, y tomando un rumbo distinto del que conduce á dicha oficina, es lo que constituye precisamente su falta, y por lo que se debe castigar el efecto con la multa de un seis por ciento segun el artículo relativo de la Pauta ya citada; bien entendido, que si ese dinero no hubiere venido guiado, ó no hubiere salido conforme el aprehendido con el de la guía, otra hubiera sido la pena impuesta, siendo por esto inútil todas las consideraciones alegadas de contrario sobre estas circunstancias para librarse de la multa impuesta.

Se dice tambien en la sentencia de que se ocupa el Fiscal: que el hecho de que el conductor fuera buscando á D. Francisco Garza Treviño, *no presta mérito* para que se le imponga pena, porque consta de autos que lo buscaba, como consignatario, y esto no debe interpretarse como si la carga se llevara á su casa; y que en cuanto á la introduccion que se hacia de noche, era excusable por el peligro de ladrones.

Mas el Fiscal no está ni puede estar conforme con esta clase de raciocinios del ciudadano Juez de Distrito, y no lo está, porque no comprende cómo el señor Flores, simple conductor ahora, segun la sentencia, buscaba como consignatario al señor Garza Treviño, cuando en el Saltillo creia, ó supo, que no se hallaba aquí este último, *siendo esta la razon* porque él aparece tambien como consignatario segun dice, á no ser que, como debe haber sucedido, antes de llegar á esta poblacion procuró informarse de si estaba ya aquí ó no ese señor Garza Treviño; y si procuró averiguar esto, no comprende el Fiscal cómo no procuró tambien informarse, en dónde ó en qué calle y casa estaba establecida la oficina en que debia presentar aquella carga, y recoger la tornaguía respectiva.....

Y todo esto lo que está justificando es, que si se hubiera querido obrar con la legalidad y buena fe que se alega, se habría dado, al menos, aviso á la oficina de la introduccion de aquella carga á las horas en que se hacia y de los motivos que para ello habia, pues que está bien averiguado por sus mismas explicaciones, que hubo tiempo para otras informaciones, como la de que si estaba ya aquí ó no el señor Garza Treviño.—Y si hubo ese tiempo, si suponemos que el conductor venia informándose por el camino de las novedades que estaban ocurriendo, para así librarse del peligro que pudiera correr su carga, si, por último, sabia bien que tenia que presentar el documento con que venia cubierta la carga á alguna oficina, y que allí se le debía dar una tornaguía, puesto que él mismo salió del Saltillo como consignatario de la propia carga, tampoco es excusable como quiere la sentencia, por haberse metido de noche, y sin dar siquiera un aviso de su introduccion á la oficina en que debía presentar carga y guía.

Hasta aquí ha venido el Fiscal haciendo las reflexiones que de suyo nacen, por el modo y circunstancias con que se proponia hacer esa introduccion del dinero aprehendido; mas, si se compara tal modo de introduccion con las disposiciones dictadas sobre el particular, no solo en la Pauta de comisos, sino aun en el mismo Reglamento del Contraresguardo, se verá de una manera clara, y que no deja la menor duda, la infraccion cometida por el conductor de ese dinero, al no procurar presentarlo á la oficina respectiva.

No solo la Pauta de comisos, á la que se ha sujetado la Comandancia del Contraresguardo para imponer la multa de que se habla, sino el mismo reglamento del Contraresguardo, reputa una falta, por supuesto castigable, con tal ó cual pena (esta no importa por ahora) la no presentacion de la carga en la seccion del Contraresguardo, siendo ello motivo para proceder al juicio, (artículo 63 fraccion 1ª) de suerte que, aun

suponiendo que el conductor antes de ser aprehendido hubiera llevado su carga á la casa del señor Garza Treviño, como consignatario, y este luego la hubiera ido á presentar á la oficina, todo esto no lo debería librar de la multa señalada para los que no cumplen las disposiciones de las leyes al introducir ó extraer cargas.—¿Cuál será la razon de esto?—El Fiscal la encuentra, en primer lugar, en que así está dispuesto por la ley, y para ello tendría su razon; y en segundo lugar, porque ya hemos visto los fraudes que se pueden cometer haciendo introducciones semejantes.—Ni se diga que porque el dinero hasta esta plaza no causa derechos, no se debe manifestar el que se traiga, pues si se ha prevenido que no obstante de que no cause derechos á su introduccion, se ampara siempre con algun documento, es claro que se ha querido así tener conocimiento del dinero que entre, y que cualquiera ocultacion es ya una falta que la ley castiga con cierta y determinada pena.

Por demas parece al Fiscal seguir razonando sobre las excepciones de ignorancia de la ley que alega el conductor para no haber presentado su carga á la oficina respectiva.—Ya ha dicho en su anterior dictámen, que seria empresa vana del legislador que dá la ley, y del Juez que la aplica, ejercerarse que ha llegado á conocimiento de todos los que tienen obligacion de obsequiarla, y tal imposibilidad ha hecho consignar un principio de derecho, fundado en la razon, en la justicia, en la conveniencia social y en el mismo orden regular de las cosas, de que la ignorancia de derecho no excusa por lo general.—Agrega, no obstante, que en el caso, mucho menos podria servir de excusa al señor Flores, por que está probado, por confesion del mismo, que se venia informando de todo lo que ocurría en el lugar á donde se dirigia; y uno que obra de esa manera, tan prudente para sus intereses, no debe suponérsele, por otra parte, completamente ignorante de las disposiciones fiscales, á que debía sujetar-

se en la descarga de los efectos que conducía con un documento.

Concluye, pues, el Fiscal, en virtud de las anteriores observaciones, y en cumplimiento de su deber, con proponer la aprobación de la siguiente proposición.—*Única.*—Se revoca la sentencia de 1ª instancia, pronunciada en este juicio, y se declara legal y con lugar á hacerse efectiva la multa de un seis por ciento, impuesta á la cantidad de trece mil quinientos pesos, que se motian á esta ciudad sin guardar las prescripciones de la ley á su introducción.

Monterey, Febrero diez de mil ochocientos setenta y uno."

Es copia de su original que certifico. Monterey, Febrero diez y seis de mil ochocientos setenta y uno.—*Antonio María Elizondo.*

Sentencia del Tribunal de Circuito.

Monterey, á primero de Marzo de mil ochocientos setenta y uno.

Visto el presente juicio promovido ante el Juzgado de Distrito de Nuevo Leon, por el señor Comandante del contrarresguardo, contra D. Francisco Garza Treviño, sobre que se declarasen incursos en la multa de un seis por ciento, trece mil quinientos pesos que del Saltillo se conducían á esta ciudad á la consignación del segundo, y fueron aprehendidos por el policía número 20, entre las seis y las siete de la noche del día 16 de Noviembre del año próximo pasado, á la vez que el conductor, Anselmo Flores, se dirigía á la casa del consignatario sin haberse presentado antes á la oficina del contrarresguardo: visto el oficio en que el Comandante de policía dió el parte respectivo al Gefe del contrarresguardo, acompañándole la guía número 55 con que venía resguardada la cantidad referida, de cuyo oficio, que se ratificó en forma, aparece: que encontrado en la calle de Hidalgo á la hora citada el carreton en que se conducía el

dinero expresado, y preguntado el conductor sobre lo que traía, contestó que dinero consignado á D. Francisco Garza Treviño, á quien buscaba para quitarse toda responsabilidad, presentando en el acto la guía y manifestando que había entrado á aquella hora por el temor de que lo asaltaran si se quedaba fuera de la ciudad, pues que no traía mas custodia que dos hombres: visto lo espuesto por las partes, fundando la una, á quien apoya el ciudadano Promotor Fiscal en su dictámen, que debe multarse la mencionada cantidad con la pena de un seis por ciento, y la otra, que debe absolverse de tal pena: las pruebas aducidas por las mismas partes en el término que al efecto se les concedió, así como la aplicación que de estas hicieron al alegar de buena prueba: vista la sentencia que con fecha 17 de Enero último, pronunció el ciudadano Juez de Distrito declarando absuelta de pena la mencionada cantidad, la apelación que de dicha sentencia se interpuso por parte del señor Gefe del contrarresguardo, su admisión en el efecto devolutivo ó introducción de dicho recurso en tiempo y forma ante el Tribunal: visto lo nuevamente expuesto en esta segunda instancia, por el actor y el apoderado del reo, sosteniendo aquel que debe revocarse la sentencia de primera instancia, y pidiendo éste su confirmación; el dictámen del Ministerio público, reducido á que se revoque, por los fundamentos que expresa, la repetida sentencia: oídos los informes á la vista, y teniendo presente cuanto mas de autos consta, debió y convino verse. Considerando: que es un hecho acreditado en autos, que el dinero expresado venía resguardado con la guía respectiva, y se introducía públicamente á la ciudad por una de sus calles principales, la de Hidalgo, de modo, que en este respecto, no hubo falta alguna: que la que se atribuye al conductor de haber verificado su entrada al comenzar la noche es excusable, en el caso, atendido el riesgo á que se exponía de ser robado si se quedaba fuera de la ciudad, y la circunstancia justificada de no

haber podido vencer la jornada mas temprano, debido al mal estado del camino, y á lo fatigado de las bestias con que tiraba el carreton; y tan es disculpable la falta referida, que si el que la cometió á otra persona en su nombre hubiera pedido el permiso correspondiente para entrar, no habria podido negársele, obrando racional y equitativamente, de suerte, que su falta principal consiste en no haberse presentado á la oficina respectiva, ni dado siquiera al Gefe de esta, el correspondiente aviso. Considerando: que para disculpar al conductor Flores de esta falta, se alegan los siguientes hechos justificados: 1º, que este es ganadero y no fletero de ejercicio, é ignora por lo mismo la obligacion que á estos impone la ley: 2º, que cuando se estableció la oficina de contrasguardo, y se dieron los avisos á que el Gefe de esta oficina se refiere, relativos á que no podia introducirse carga alguna pasadas las horas de oficina, aquel andaba con ganados para el interior de la República: 3º, que es de fuera del Estado, y por esto no conocia al Gefe del contrasguardo, ni sabia donde estuviera la oficina, y buscaba al consignatario precisamente para que este le dijera lo que debia hacer y quitarse él toda clase de responsabilidad. Que las razones que de sí dan los antecedentes hechos, no son inverosímiles ni del todo desatendibles: que aunque con el proceder de Flores pudo cometerse un abuso, lo cierto es, que no se cometió, ni hay datos bastantes para calificarlo de fraudulento, y solo por la posibilidad de que pudiera abusar, para lo que hay tanta razon como para lo contrario, no es justo, razonable, ni equitativo, que se le castigue con la pena, cuya aplicacion pide el actor y el ciudadano Promotor fiscal. Considerando: que si bien se ha tenido razon por parte del demandado para sostener sus derechos, ninguna le asiste, segun las constancias de autos, para sentar, como lo verificó en uno de sus escritos, el concepto ofensivo de que los empleados fiscales que han intervenido en este negocio han manifestado un remarcable

empeño de hacer odiosas las instituciones de la República, con sus gestiones ca-horbitantes contrarias á la buena fé de sus propias funciones; pues ademas de que la opinion que han sostenido dichos empleados no puede calificarse de temeraria, para proceder el Gefe del contrasguardo como lo verificó al principio, le bastaba el hecho de haberse aprehendido una carga que aun no se habia presentado á la oficina, y de cuya remision legal no tenia conocimiento no obstante que habia recibido aviso de todas las guías expedidas en la fecha con que aparecia la número 55 mencionada, sin que de esta se le hubiera dado noticia alguna.

Por las razones y consideraciones expuestas, el ciudadano Magistrado dijo: que debia fallar y falló:

Primero. Se confirma por sus propios legales fundamentos, la referida sentencia de primera instancia, fecha 17 de Enero último, en que el ciudadano Juez de Distrito de Nuevo Leon declaró absueltos de la pena de un seis por ciento los mencionados trece mil quinientos pesos, disponiendo se devolvieran al consignatario Garza Treviño los ochocientos diez que de la expresada cantidad se le habian retenido.

Segundo. Téchense en el escrito respectivo las palabras con que se expresó el concepto ofensivo de que se hace mérito en el último considerando, y adviértase al apoderado del ciudadano Garza, se abstenga en lo sucesivo de estampar en sus escritos conceptos que á la vez que en nada favorecen sus derechos, sean ofensivos á alguna ó algunas de las personas que intervienen en los juicios. Artículos 138 y 169 de la ley de 4 de Mayo de 1857.

Tercero. Sáquense las copias prevenidas por la ley.

Notifíquese, y sacadas que sean las copias de la ley para los efectos de esta, remítanse los autos originales á la Suprema Corte de Justicia para su revision, conforme á lo dispuesto en el artículo 47 de la Pauta de comisos de 28 de Diciembre de 1843, dándose conocimiento de lo resuelto

al ciudadano Juez *a quo*. El ciudadano Lic. Rafael Treviño y Garza, Magistrado del Tribunal de Circuito de Nuevo Leon, Coahuila y Tamaulipas, así lo resolvió, mandó y firmó, por ante mí: doy fé.—*Lic. Rafael Treviño y Garza*.—Una rúbrica.—*T. Crescencio Pacheco*, secretario.—Una rúbrica.

En copia que certifico. Monterrey, Marzo tres de mil ochocientos setenta y uno.—*T. Crescencio Pacheco*, secretario.

COMPETENCIA

Entre el Juez 2º de lo Civil de esta capital, y el de primera instancia de Tlaxcala, para conocer del juicio sobre entrega de veinte cargas de maíz, promovido por D. Antonio Montiel contra D. Rafael Parcerro, administrador de la hacienda de Atlapahuaya.

PEDIMENTO DEL CIUDADANO PROMOTOR FISCAL.

El Fiscal dice: que se dá cuenta con la competencia promovida ante el Juzgado de primera instancia de Tlaxcala, y el 2º de lo civil de esta capital, para conocer del juicio verbal seguido por D. Antonio Montiel contra D. Rafael Parcerro, sobre entrega de veinte cargas de maíz.

El negocio es el siguiente: El día 18 de Enero del año próximo pasado, comparecieron ante el Juez de Tlaxcala, los referidos Montiel y Parcerro, demandando el primero al segundo, veinte cargas de maíz que dijo le debía éste, en razon de que en el año de 1868, el actor introdujo á la hacienda de Atlapahuaya veintiseis cargas de aquella semilla, en calidad de depósito, y con la intencion de sacarlas cuando le conviniese; mas como el administrador que entonces lo era de dicha finca, le pidió prestado el maíz, para dar raciones á los de-

pendientes de la hacienda, el demandante convino en franquearlo. Habiendo despues reclamado al administrador actual de la finca, Parcerro, éste se negó á entregar el maíz reclamado, manifestando que las cuentas de la administracion anterior, las habia recibido la casa de México, es decir, la de los Sres. Barron y Forbes, dueños de Atlapahuaya, y la que le tenia prevenido no obedeciera ninguna órden que no fuera por escrito.

La negativa de D. Rafael Parcerro dió origen al juicio verbal que se ha referido, y el cual, seguido por todos sus trámites, teniendo como parte demandada al administrador, concluyó con la sentencia definitiva que obra á fojas 27 del cuaderno respectivo. Por ella se condena al dueño de la hacienda de Atlapahuaya, en la persona de su administrador, al pago de la cantidad demandada en defecto del maíz, y á satisfacer los gastos comunes del juicio.

Notificada esa sentencia al administrador, se negó á obedecerla, alegando que él no ha tenido personalidad legítima en el litigio, se limitó á oirla, manifestando al mismo tiempo que no podia acatarla, ni tampoco protestar contra ella, temiendo en uno ó en otro caso comprometer al dueño de la finca.

El Juzgado, en vista de esta respuesta, dispuso se hiciera la notificacion al dueño ó encargado de la relacionada hacienda, por conducto del Juez de primera instancia de Tlaxcala, requiriéndole ejecutivamente de pago.

Despues de varias diligencias que no es del caso referir, se trabó por fin ejecucion en algunas reses de la hacienda de Atlapahuaya, por valor de doscientos noventa y cuatro pesos, á fin de asegurar así el pago de la suma demandada.

En tal estado se hallaba este negocio, cuando la casa Barron y Forbes, se presentó ante el Juzgado 2º de lo civil de México, pretendiendo iniciara competencia al de Tlaxcala, para conocer de este negocio. El Juez accedió, y despues de establecido en